



Universidad Nacional de La Plata

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

LOS DEAMBULANTES

La representación social de los deambulantes acerca de su situación de exclusión social en la ciudad de La Plata en el año 2007

Autora: María Celeste Rosso

Pertenencia institucional: estudiante de sociología de la UNLP

Correo electrónico: celesterosso47@yahoo.com.ar

Rosso PON mesa J4

I- INTRODUCCIÓN

El concepto de exclusión social proviene de Europa, más específicamente de la tradición Francesa-Republicana, para dar cuenta de una serie de transformaciones acaecidas en la sociedad salarial francesa a partir de 1970, cuando el sistema capitalista imperante deja de lado, su carácter industrial para adoptar su forma financiera (Vázquez, 2004).

Aquel primer momento, se caracterizaba por un crecimiento económico sostenido y un Estado que aseguraba una serie de protecciones y seguridades sociales a amplias capas de trabajadores, integrándolas al sistema. El resultado de este proceso, fue un aumento de la desocupación y la precarización de las relaciones laborales, debilitando el tejido social caracterizado hasta ese momento por ese sistema de protecciones (Paugam, 2000). En este sentido, el término exclusión social comenzó a dar cuenta de la existencia de ciertos estratos de la población víctimas de la coyuntura economía y crisis del empleo.

Ahora bien, se podría pensar también que en Latinoamérica y más precisamente en nuestro país, se produjo un pasaje de una acumulación integrativa- caracterizada por la industrialización sustitutivas de importaciones, la expansión del mercado interno y un fuerte rol del Estado en la promoción del desarrollo y las prestaciones sociales- a una lógica esencialmente excluyente y conformada por el aperturismo externo, las privatizaciones, la centralidad del mercado como asignador de recursos y reproductor de la vida social, y el debilitamiento del Estado en el desarrollo económico y social (Sarmiento, 1997:1).

En este primer acercamiento se puede percibir que el concepto de exclusión social, está íntimamente relacionado con el lugar que las personas ocupan dentro del proceso productivo. Sin embargo, el debate que genera esta problemática radica en la heterogeneidad de situaciones posibles que puede englobar este concepto. Más aún, puede utilizarse para hacer referencia a una situación social de un determinado estrato de la sociedad en un momento histórico anterior (Castel,1991).

Pero, ¿se puede hablar de exclusión social ?; ¿qué es estar excluido?; ¿cuáles serían las características de una situación de exclusión social?; ¿quién excluye, a quién, de qué?.

En un intento por responder a estos interrogantes se abordará esta problemática desde una perspectiva cualitativa, explorando las representaciones sociales, de los deambulantes que asistieron al comedor “Santiago Apóstol” en la ciudad de La Plata en el año 2007, acerca de su situación de “exclusión social”.

II- EL CONCEPTO DE EXCLUSIÓN SOCIAL

Al concepto de exclusión social se le adjudican una serie de limitaciones, que deben ser tenidas en cuenta para emplearlo con cierta reserva. Sin embargo, también presenta, determinadas ventajas que permiten que su utilización no sea totalmente desdeñada.

En cuanto a las desventajas o limitaciones que presenta el término, se considera que no es una noción analítica que permita realizar investigaciones precisas sobre los contenidos que pretende recubrir, ya que al emplearlo para nombrar gran cantidad de situaciones diversas se distorsiona la especificidad de cada una de ellas (Castel, 2000). Se puede estar excluido de una diversidad de situaciones o posesiones materiales y no materiales, como trabajo, familia, educación, vivienda, afecto, pertenencia comunitaria, etc. englobando situaciones totalmente disímiles y convirtiéndolo en un concepto un tanto vago o laxo (Bustelo y Minujín, 1998).

Otra cuestión ha tener en cuenta, es que al hacer referencia a la exclusión social, parecería que los afectados por los problemas sociales se encuentran por fuera de la sociedad cuando su situación se explica porque son alcanzados por esa dinámica social (Lo Vuolo, 1999:207). También, se corre el riesgo de que se convierta en una categoría totalmente negativa que designe la falta sin aclarar en qué consiste, ni de donde proviene la misma. Es decir, puede ocurrir que dé cuenta de estados de desposesión sin analizar los mecanismos que los generan, ya que los rasgos constitutivos y esenciales de las situaciones de “exclusión” no se encuentran en las situaciones mismas.

Otra advertencia a considerar, es que al hablar de exclusión social se suelen atomizar situaciones límites que sólo adquieren sentido si se las vuelve a ubicar en un proceso. La exclusión se manifiesta, de hecho, en el estado de todos aquellos que se encuentran ubicados fuera de los circuitos activos de intercambios sociales. Pero, es necesario agregar que estos “estados” no adquieren sentido por sí solos. Son el resultado de trayectorias diferentes y llevan la huella de ellas. Evidentemente, no se nace excluido no se es simple excluido (Castel, 2000). La exclusión social acontece al término de trayectorias individuales a lo largo de las cuales se acumulan y se refuerzan cierto número de privaciones y de rupturas específicas (Salamana y Bandine, 2000). Este abordaje, permitiría explicitar una visión dinámica de procesos que puedan tender a la exclusión, eliminando la idea de situaciones estancas y dicotómicas (Bustelo y Minujín, 1998:172).

La exclusión designa actualmente situaciones que reflejan una degradación con respecto a una situación anterior. Los excluidos se hallarían en la zona más periférica caracterizada por una relación ya inexistente con el trabajo y el asilamiento social. Pero el

punto esencial a destacar que hoy es imposible trazar fronteras nítidas entre estas zonas. Los sujetos integrados se han vuelto vulnerables principalmente por la precarización de las relaciones de trabajo y muchos de ellos caen todos los días en lo que se ha denominado exclusión. Por lo cuál, se debería emplear con un poco más de rigor el término exclusión. Es evidente que no se intenta proscribirlo totalmente, basta con preguntarse bajo qué condiciones su empleo es legítimo (Castel, 2000).

A los fines de este trabajo, el fenómeno de la exclusión será considerado como un proceso de acumulación de desventajas y de fuerte privación no sólo económica sino también, social y política. Por lo cuál, se destacará el aspecto multidimensional de la exclusión social, que permitiría un análisis más abarcativo de las situaciones de pobreza teniendo en cuenta, que comúnmente se analiza sólo el aspecto material de la misma.

En definitiva, se considerará que “el concepto de exclusión social va más allá de los aspectos económicos y sociales de la pobreza e incluye los aspectos políticos tales como derechos políticos y ciudadanía que remarcan la relación entre los individuos y el Estado, así como entre la sociedad y los individuos” (Bhalla y Lapeyre; citado por Bustelo y Minujin, 1998: 173)

Definición multidimensional del concepto de exclusión social:

Exclusión económica: *“todos aquellos que se niegan o son incapaces de participar en el mercado serán percibidos como excluidos”*. Los fenómenos de la pobreza, que expresan incapacidad para participar en el mercado productivo, constituyen formas de fragilidad, debilitamiento o ruptura de las relaciones económicas (Bustelo y Minujin, 1998).

Exclusión Social: *“se refiere a la debilidad de los lazos que articulan al individuo con la sociabilidad primaria y secundaria”*. Grupo al cual pertenecerían las familias que subsisten en situaciones de alto riesgo, con barreras educativas, culturales y con dificultades de acceso a los servicios básicos, etc., que los deja afuera de los canales de socialización prevalecientes (Estivil, 2003).

Exclusión política: *“se refiere al campo de los derechos de la ciudadanía, de su acceso, de su disfrute y de las múltiples barreras que se oponen a ella”*. La inclusión / exclusión política estaría directamente ligada con lo que puede denominarse ciudadanía formal y con la participación o no como ciudadanos en la marcha de la sociedad (Bustelo y Minujin, 1998).

III- EL COMEDOR DE LOS DEAMBULANTES

El comedor formaba parte de la “Casa Santiago Apóstol”, que se encontraba ubicada en 2 y 60 en la ciudad de La Plata, constituyendo una entidad religiosa que dependía de la parroquia “Nuestra Señora del Valle”. Desde afuera se la veía como una casa antigua, con la fachada semi-despintada de un tenue amarillo y contaba con una única puerta de madera, que permitía el ingreso al lugar. Era probable, encontrar a algunos deambulantes parados o sentados en la entrada, “haciendo tiempo” para ingresar al comedor, o fumando algún cigarro. En parte, ello se debía, a que se impedía el ingreso de personas alcoholizadas, drogadas, así como tampoco, se les permitía fumar cigarrillos en el interior del lugar.

Lo primero que se observaba, al ingresa a la casa era una cartelera con avisos que daban cuenta, de diferentes horarios de reuniones, en las cuáles se trataban diversas problemáticas, desde adicciones al alcohol hasta trastornos psicológicos. Lo que determinaba, que el lugar no funcionaba solamente como comedor sino que también, se desarrollaban en el mismo otras actividades.

Después de recorrer un largo pasillo, se llegaba a una pequeña habitación que constituía la antesala de lo que era el comedor propiamente dicho. Ésta se encontraba casi todo el tiempo bajo llave, y los voluntarios del lugar eran los únicos que podían abrir la puerta de la misma. Esto se debía, a que allí, se almacenaban los alimentos con los que se elaboraba la comida y en varios ocasiones, habían faltado parte de los mismos. También, existían bolsas con ropa que eran distribuidos a los deambulantes de manera discrecional, es decir, no a todos sino a aquellos, que tenían alguna necesidad en particular que lo ameritaba. De la misma manera, se distribuían bolsones de comida una vez al mes, en especial a las mujeres y más aún, si tenían niños pequeños. Esta distribución acotada tanto de ropas como de alimentos, venía dada por la escasez de los mismos, ya que estos recursos, provenían de donaciones particulares y ello hacía, que no existiera una regularidad en su entrega.

El comedor abría sus puertas de lunes a viernes, y los domingos cada quince días. De acuerdo a la información recabada hasta ese momento, el comedor destinado a los deambulantes, era el único que estaba funcionado en la ciudad de La Plata. En el cuál, no sólo se brindaba el almuerzo sino que también, se podía desayunar y para ello estaban dispuestas, en lo que era el comedor propiamente dicho, tres largas banquetas rodeadas por varias sillas de plástico blancas. El horario establecido para que las personas pudieran concurrir a desayunar y posteriormente quedarse a almorzar, es de 10:00 a 12:30 hs. Más allá, de que el lugar tenía un vinculación con la parroquia, no significaba que quienes asistían al comedor

debían ser creyentes y tampoco, existía un intento de lograr que lo fueran. A diferencia, de lo que ocurre con otros comedores en vinculación con la iglesia, en éste no se obligaba a las personas a rezar antes de las comidas, ya que sus objetivos pasaban por cubrir ciertas necesidades básicas como la alimentación, la vestimenta y el brindar algún tipo atención médica, etc. También, el lugar contaba con baños y duchas para que los deambulantes pudieran higienizarse y una vez al mes, los voluntarios les cortaban el cabello y rasuraban la barba de quienes estuviesen dispuestos.

Los deambulantes, como eran llamados por los voluntarios del lugar, eran personas que en su mayoría no tenían una vivienda o un lugar fijo donde vivir. Por lo cuál, muchos de ellos dormían en las plazas, debajo de los teatros o en la estación de trenes. En ese sentido, su situación era de una extrema pobreza y aunque la mayoría se la rebuscaba con alguna changa, o trabajo esporádico para poder sobrevivir, les era insuficiente y debían concurrir al comedor para poder cubrir una necesidad tan elemental como lo era, la de alimentarse. Se pudo apreciar que, en su gran mayoría, eran personas del sexo masculino aunque también, concurría al lugar una mujer con su cinco hijas en edad escolar. El promedio de edades era de 20 a 70 años, sin contar a estas niñas que no superaban los 12 años. Otro dato a tener en cuenta, es la variabilidad del número de personas que asistían al comedor, eran siempre más de diez, pero podían llegar a ser sesenta.

También, resulta interesante destacar una autodivisión espacial que existía entre ellos, de acuerdo al grupo etéreo al que pertenecían. Mientras los más ancianos, se sentaban en las mesas más alejadas de la cocina y esperaban que se les sirviera la comida, los más jóvenes se encontraban sentados cercanos a la misma, ya que participaban activamente de la elaboración de los alimentos. Generalmente, uno de ellos cocinaba y el resto lo acompañaba cebando mate, poniendo música de fondo o distribuyendo, posteriormente la comida.

A pesar de la existencia de un equipo de voluntarios permanentes de aproximadamente cuatro personas, se buscaba que los deambulantes participaran en el proceso de limpieza, cocción, y posterior distribución de los alimentos. Esta iniciativa daba buenos resultados, ya que existían deambulantes que concurrían todos los días al comedor para encargarse de elaborar la comida para el resto y permanecían hasta el cierre del lugar limpiando las mesas, barriendo el piso y lavando los platos. Es decir, que a través de sus prácticas cotidianas se iban apropiando del lugar. *“Sabemos que hay muchos que viene con esa idea, con esa mentalidad ... de por ahí ... de que la sociedad, como ellos dicen, los discrimina. O como que son los marginados ... eso, ellos lo perciben. Entonces justamente, para integrarlos que mejor manera que hacer que ellos trabajen, que ellos de alguna manera este ... se generen su propio*

espacio que tengan su propio espacio...eso es lo que tratamos de hacer. Por eso, que no se marque esa diferencia ... ellos vienen a comer y nosotros somos los que les damos la comida...” (Santiago, voluntario). De la misma manera, el comedor intentaba, a pesar de sus escasas posibilidades, que los deambulantes eligieran lo que iban comer ese día. En este sentido, dentro de una sociedad que reproduce desigualdad y menoscaba la dignidad de las personas que no tienen trabajo y duermen en las calles, el brindarles las herramientas a partir de las cuales podían elaborar sus propios alimentos y elegir lo que iban a comer, era un intento de devolverles un cierto grado de autonomía y libertad. Sin embargo, al llevar estos principios a la práctica no sólo se los podía juzgar como insuficientes sino que también, generaban tensiones y la situación los desbordaba en la mayoría de los casos. Por ejemplo, se les permitía la utilización de elementos cortantes, como forma de no discriminarlos y construir un vínculo social basado en una supuesta igualdad, haciendo caso omiso de la posibilidad de que algún mínimo incidente pueda provocar mayores consecuencias. En este sentido, existía una cierta ingenuidad en pensar que de esa manera, se dejaban a un lado diferencias estructurales basadas en una serie de privaciones materiales que habían sufrido los deambulantes, las cuáles influían en que actuaran de una manera diferente que la esperable por los voluntarios ¹.

Lo deseable tanto por los voluntarios como por quienes estaban detrás de la organización del comedor, no siempre ocurría en la práctica y la situación, la mayoría de las veces los superaba. Tanto el incidente con el instrumento cortante así como el ingreso de personas alcoholizadas o que habían consumido algún tipo de drogas, planteó no sólo la escasa formación de los voluntarios para atender este tipo de problemáticas, sino también la necesidad de contar con algún personal de seguridad que les permita controlar este tipo de situaciones. Sin embargo, otra vez, la escasez de recursos y el no contar con algún tipo ayuda estatal, volvieron a constituirse en los impedimentos para alcanzar una posible solución al problema.

¹ En una oportunidad, al producirse una discusión entre dos jóvenes, uno de ellos, sacó un instrumento cortante de la cocina e intentó herir a otro.

IV- LAS REPRESENTACIONES SOCIALES DE LOS DEAMBULANTES

IV.1. Relación con el mercado de trabajo

Destacar el carácter procesual de la exclusión social permite, a diferencia de los tradicionales estudios sobre pobreza, reconstruir la trayectoria de vida de estas personas y ver cómo la acumulación de una serie de desventajas conlleva a un deterioro en las condiciones de vida de las mismas.

Generalmente, existe una desventaja inicial en la trayectoria de vida individual y colectiva de estas personas, que genera otras desventajas conformándose un círculo perverso de acumulación de desventajas, que deriva en situaciones de exclusión social.

La mayoría de los deambulantes, hicieron hincapié en el aspecto económico y en relación con ello, en la falta de empleo como el factor inicial en un proceso de deterioro de sus condiciones de vida. Por ejemplo, en la cadena de desventajas podría relacionarse: la pérdida de empleo, con la disminución de los ingresos, la modificación en los ámbitos de consumo, la incapacidad de afrontar un alquiler y la eventual pérdida de la vivienda, así como también, con el surgimiento de problemas familiares y trastornos emocionales etc.

En cuanto al empleo, entre los adultos, se producía un alejamiento de lo que consideraban su profesión a medida que se prolonga el desempleo y, paralelamente, desarrollaban actividades económicas de subsistencia. Así, recordó Miguel cómo fue cambiando de ocupación a medida que iba alejándose de su profesión: *“Si, yo trabajaba...trabajé cuando empecé de joven...Empecé, abandoné la secundaria, segundo año y comencé a hacer un curso en la municipalidad de tornería, tres años. Cuando me recibí de tres años de tornería mi padre me dice: “Bueno, venía a trabajar conmigo”. Me fui a la Propulsora, la fábrica. Luego, encontré un trabajo en comercio en la ciudad de La Plata en una disquería. Para ello, yo no tenía la secundaria terminada, pero me enseñaron a hacer la atención al público y trabajé un par de años, ahí en la disquería. Después, de noche empecé a estudiar el secundario, terminé el bachiller.*

Bueno, después de ahí...empecé a trabajar en pintura, empecé a ofrecerme... yo como vivía con una bicicleta me ofrecía en las carnicerías, en los almacenes, comercios de la ciudad, lo que hacía por mi cuenta, sólo. Iba haciendo todo un trabajito de pintura en kioscos, almacenes, hacía letras. Pintaba la letra, pintaba el frente y todo lo que se necesitara para pintar. A partir de ahí todo es trabajo independiente y particular.” (Miguel, 47 años, desocupado, cuida una vivienda).

En cambio, entre los jóvenes, estaba presente desde sus inicios laborales la cuestión de la precarización e inestabilidad laboral. Ello se debía, a que esta transformación socioeconómica era contemporánea a los mismos ya que data de las últimas décadas. Así manifestaba, la naturalización de la inestabilidad laboral, uno de los jóvenes entrevistados: *“Soy artesano que se yo ... hago malabares, trabajo en un montón de cosas, se hacer un mon...un millón de cosas. No solamente hacer artesanías, hago artesanías porque con eso vivo acá ... sobrevivo en cualquier lado. Pero, si me pinta un trabajo agarro y laburo. Se albañilería, pintura, lo que sea ...”(Juan Juan, 22 años, mochilero, ocupa una casa).*

En segundo lugar, ubicaban a la ruptura de los lazos familiares como un motivo inicial que desencadenaba en ese proceso de acumulación de desventajas. Entre los adultos, surgían como cuestiones frecuentes: la pérdida de la familia o la falta de vínculos primarios (hijos, parejas, padres o hermanos) y en el caso de poseerlos, los conflictos más habituales se originaban por motivos de violencia familiar, así como también, por cuestiones económicas. Por ejemplo, Miguel relataba cómo una vez fallecidos sus padres, realizan el juicio sucesorio entre sus hermanos y el dinero obtenido de la venta de la propiedad, le era insuficiente para adquirir una vivienda propia: *“Bueno, cuando murieron mis viejos mis hermanas quisieron vender la casa, todo...hasta me he quedado en la calle. Si, porque...el tema fue que los tres somos...tres hermanos, dos hermanas casadas. Vendieron las propiedades de mis viejos, se repartieron las partes y a mi no me alcanzó para realmente...dividido en tres una propiedad no me alcanzó, para tener una propiedad propia.”* En cambio, entre los jóvenes las rupturas familiares estaban muy relacionadas con el consumo de drogas y alcohol por parte de los mismos. Ello manifestaba, uno de los jóvenes entrevistados: *“Igual mi familia está rezarpada, viste. Yo estaba todo el día afuera...yo en mi casa, no estaba nunca. Iba al mercado, del mercado todo el día en la calle que jalaba, que fumaba base, que iba y fumaba unos porros, un par de pastillas, trataba de estar todo el tiempo fuera de mi casa porque donde yo estaba estaban a cara de perro, entendés...”* (Manota, 24 años, malabarista, alquila una habitación).

Otras cuestiones que surgieron como desencadenantes de ese espiral de acumulación de desventajas fueron: el ser portadores de enfermedades como el HIV, el tener antecedentes penales, no haber concluido los estudios y la presencia de alguna discapacidad física. Así, lo expresaba Jorge: *“Desde que quedé discapacitado nadie me da pelota. Tengo familiares, pero no me dan pelota. No te digo, antes en mi casa había todo: asado, eran todos parientes, eran todos amigos. Ahora, no hay nadie.”* (Jorge, 58 años, discapacitado físico, posee vivienda propia).

Muchas de las personas que asistían al comedor, principalmente las mayores, se definían a sí mismas como desocupadas, es decir, como personas que buscaban activamente trabajo y no lo encontraban. La mayoría de ellos manifestó que la edad era la principal causa por la cual no los aceptaban en los trabajos ya que se imponía como requisito para la obtención de los mismos tener entre 25 y 30 años. *“Ehh hace un tiempo que estoy sin trabajo...(…) por más que estoy en...buscando trabajo, estoy...bueno, lamentablemente yo tengo 47 años y a esta altura ya a los 47 años para muchas cosas soy viejo. Por más que yo no me considero viejo, pero no...”* (Adrián, 47 años, ex-profesor de química, duerme en lo de un amigo).

Entre los jóvenes existían otros impedimentos al momento de conseguir un trabajo. Por ejemplo, el no tener documentos de identidad, el presentar antecedentes penales, el vivir en la calle, así como también, no poder cumplir con el requisito de elaboración del curriculum vitae, teniendo en cuenta que muchos eran analfabetos. *“Voy a buscar trabajo...por ahí en los restaurante...pero, me piden documento y el curriculum ese.”* (José Luis, 20 años, cuida coches, duerme en la estación de trenes de LP).

Sin embargo, algunas de estas personas adultas como la mayoría de los jóvenes, realizaban trabajos precarios que se encontraban fuera de la economía formal.

Entre los trabajos que realizaban los deambulantes, se encontraba el juntar y vender cartones, recorrerse las casas de compra y venta intercambiando objetos e indumentaria; así como también, el recolectar los envases vacíos de botellas para su posterior venta. *“Hace poquito me volví coleccionista de envases de cerveza y te los compran, los encuentro tirados. Son gente que te lo compran al envase y en vez de llevarlo y devolverlo lo dejan tirado. Entonces, a mi no me molesta cargarlos...”* (Juan Juan). Otros trabajaban cuidando coches en el centro platense, limpiando vidrios de los autos en los semáforos, realizando artesanías y vendiéndolas en las plazas, así como también, realizando malabares en las esquinas de los semáforos. La característica común de estos tipos trabajos, consistía en ser esporádicos, pudiendo durar, algunas horas, días o meses. Así como también, la exigencia de un gran compromiso físico; como por ejemplo, trabajos de albañilería, pinturería, carga y descarga de frutas y verduras en el Mercado Central etc. Otra característica de estos trabajos, eran los bajos ingresos que percibían por los mismos, y las condiciones en que debían realizarlos, teniendo en cuenta que la gran mayoría eran realizados en la vía pública sin poder protegerse de las inclemencias del tiempo.

IV.2 Relaciones Sociales

Los deambulantes formaban parte o lo habían hecho en algún momento de sus vidas, de los grupos primarios; es decir, de grupos relativamente pequeños, donde los miembros están unidos por sentimientos comunes y lealtades personales. La familia y el grupo de amigos son ejemplos muy claros (Chinoy, 1966). En este sentido, era necesario distinguir la situación de los adultos deambulantes con respecto a la de los jóvenes deambulantes, teniendo en cuenta que el tipo de relación que mantenían con los grupos primarios, iba a depender de la etapa del curso de vida en que se encontrasen.

Entre los adultos deambulantes y, principalmente aquellos que superaban los 60 años, era frecuente que viviesen solos, es decir, que no lo hicieran con su núcleo familiar. En algunos casos, ello ocurría porque quedaban viudos y sus hijos constituían su propia familia, lo cual no implicaba que no continuaran manteniendo una relación con los mismos. Así, lo expresaba uno de los entrevistados: *“Soy viudo, mi esposa hace 2 años que falleció...de cáncer en el hígado (...) Yo vivo solo...tengo mis hijos, pero ya son todos casados...ellos tienen su familia... Si, si, si...tengo una hija y un hijo...si, si, yo los veo.”* (José Luis, 61 años, cartonero, tiene vivienda propia). En otros casos, tenían familiares pero, estaban distanciados de ellos, por cuestiones económicas, por situaciones de violencia familiar e incluso, por situaciones de abuso sexual al interior de la familia. *“No quiero a nadie, a nadie quiero. Ellos (la familia) me echaron la culpa a mi de la muerte de la nena y ...ese hijo de puta me la violó, me la mató.”* (Jorge, 48 años, ex combatiente de Malvinas, duerme en la calle en las cercanías a la cancha de Estudiantes de LP)

Diferente era el caso de los deambulantes adultos, que vivían solos porque no poseían familiares directos, es decir, no tenían hijos, pareja, padres o hermanos. Estos últimos, manifestaron que acudían al comedor no sólo para suplir una necesidad de alimentos sino también, para relacionarse con otras personas. *“Yo, yo ... llevo comida acá (muestra el bolso). La comida no me falta en ningún lado a donde voy enseguida PUM, ahí me dan comida. Yo no tengo una necesidad imperiosa, vengo porque me siento como en casa acá. Me siento cómodo. Hay veces que no”* (Jorge). Sin embargo, la mayoría de adultos y jóvenes entrevistados, manifestó que concurrían al comedor para poder comer. Entre las expresiones más frecuentes, resultan: *“Estaba podrido de tomar mate (..) Quiero comer bien, viste”* (...) *“Por lo menos es un plato de comida”*. A esta situación de deficiencia alimentaria, venía a sumarse el no contar con una vivienda o poseer una muy precaria lo cual les impedía, en la

mayoría de los casos, cocinar sus alimentos y terminaban basando su dieta alimentaria en productos de muy baja calidad, contribuyendo a empeorar su salud.

Muchos de los jóvenes deambulantes que concurrían al comedor y que no vivían actualmente con su familia, eran oriundos del interior del país. Habían migrado a la capital de la provincia de Buenos Aires por diversos motivos: en busca de trabajo, de otras posibilidades, por nuevas experiencias. Con relación a lo último, algunos de los jóvenes entrevistados, manifestaron que eligieron vivir como mochileros y abandonaron sus hogares para viajar a diferentes lugares. *“Soy mochilero y viajo por todos lados a través de la cultura, la artesanía. En realidad de chiquitito siempre quise viajar y una de las mejores formas de viajar es siendo mochilero”* (Juan, Juan). En cambio, otros se habían ido de sus casas producto de situaciones de maltrato y de violencia doméstica. *“Él (pareja de su madre) me sacaba a los machetazos, con cuchillos ... hasta que me cansé, iba creciendo, iba creciendo...nos agarrábamos a las piñas todos los días.”* (José Luis). Entre los jóvenes, estaba mucho más presente, que entre los adultos, las adicciones a las drogas y en algunos casos, habrían contribuido al alejamiento del hogar.

La mayoría de los jóvenes deambulantes que no veían a sus familias, establecían relaciones sociales con otros jóvenes que se hallaban en su misma situación, conformando otro grupo primario que los cohesionaba socialmente. Por ejemplo, varios jóvenes deambulantes que asistían al comedor, ocupaban una casa en el centro platense y albergaban a la mayor cantidad de gente posible, lo cual daba cuenta de relaciones de solidaridad que se producían al interior del grupo. *“Estoy cuidando una casa acá en el centro. En donde están casi todos los que están acá dentro (risas) porque le doy albergue a todos los que más pueda.”* (El chino, 29 años, artesano, ocupa una casa). Otros, se habían reunido para poder alquilar una pieza en una pensión. *“Está bueno, acá dentro hay...después empezamos a hacer corte amistad, viste...corte hermandad.. porque primero alquiló el neuquino y fuimos ahí todos a la pieza del loco (...) Ahora estamos alquilando una pieza pagando \$40 por mes, viste. Son cuatro piecitas, pero somos un par el Lucas, el neuquino, la Candela, la Vanesa. Cada uno tiene su pieza, viste”* (Manota).

En algunos casos, este grupo primario como eran los amigos, suplantaba roles y funciones tanto de afecto como de contención que eran, propios del núcleo familiar. Así, hizo referencia un entrevistado a la relación que mantenía con sus amigas: *“La Vanesa y la Pamela son minas que yo les puedo contar, les puedo hablar. Con ellas suplanto lo que fue mi viejo para mi, porque el único que me dio cariño en toda la vida fue mi viejo”* (Manota).

Aunque casi todos los deambulantes, manifestaron en algún momento haber dormido en la calle, e inclusive varios de ellos se encontraban en esa situación al momento de la entrevista; no puede afirmarse que ésta, fuese una circunstancia permanente en sus vidas. En la trayectoria de vida de estas personas, existían momentos en que vivían en la calle, pero otros en que lograban acceder a una habitación o a una vivienda en donde alojarse temporalmente. Por ejemplo, una leve mejoría en sus condiciones de vida materiales, a través del acceso a un empleo o al percibir una ayuda social, les permitía salir transitoriamente de la situación de calle. También, era muy diferente la situación de los propietarios con respecto a la de los no propietarios de sus viviendas. Algunos propietarios de sus viviendas, manifestaron que la perdieron al hipotecar su casa para acceder a un crédito y no poder afrontar el pago del mismo. Así como también, había quienes vivían con sus padres, pero una vez fallecidos éstos, se realizó el juicio sucesorio y fue puesta en venta la propiedad. Diferente, era la situación de aquellos que no eran propietarios de las viviendas, éstos terminaron viviendo en la calle al no poder pagar el alquiler de la casa o el alojamiento del hotel en que vivían. Otros llegaron a esa situación, al ser desalojados por los propietarios de las casas que ocupaban.

Entre los deambulantes las diferencias de edad, sexo, origen, de tiempo de permanencia en la calle, de nivel socioeconómico, etc. determinaban el desarrollo de unas estrategias de supervivencia y no otras.

El tiempo de permanencia en la calle, era otra variable que debía ser tomada en cuenta al momento de evaluar si sintieron temor o no de dormir en la calle. Así como también, si fueron víctimas de alguna circunstancia, que haya puesto en peligro su integridad física. Quienes sostuvieron haber dormido una o dos noches en la calle, manifestaron que no sintieron temor y tampoco vivieron ninguna circunstancia violenta. En cambio, quienes permanecieron en esa situación por varios meses manifestaron no solamente permanecer alertas cuando dormían sino que también, solían estar armados con algún instrumento cortante que les permitía defenderse. *“Yo en el morral...viste la mochilita, está todo el día conmigo y yo tengo una faca y el que me quiera bardear cuando yo estoy durmiendo le voy a pegar un facaso, no me la doy de tumbero, nada. Pero a mi no me va a lastimar nadie, entendés* (Manota). Entre los peligros más frecuentes existentes en la calle, destacaron los chicos que se drogaban con poxirrán quienes podían atacarlos por efecto de las drogas. *“En La Plata está lleno de atrevidos...los jala, jala, viste.. los que jalan poxirrán. Esos pibitos por más que te conozcan, capaz que te cortan el cuello con una botella y no se dan cuenta, porque están re-viajando, viste...por el poxirrán.”* (Manota). Otros de los deambulantes daba cuenta, de que se

producían disputas por ocupar determinados lugares: *“Por ahí pasa y pasa un loco y te pincha el cuello, vos qué sabes...tenes que vivir arriesgadamente en la calle...hasta ayer me pasó. Iba un borracho ahí y me quiso pinchar, estaba durmiendo”* (José Luis).

Los lugares en donde, generalmente, los deambulantes pasaban las noches eran: las plazas, siendo las más habituales: plaza Italia, San Martín y Rocha. También, las puertas de los cines, de los teatros y de las iglesias. Así como también, dentro de autos abandonados, obras en construcción y terrenos baldíos. Un entrevistado, relató que vivió por varios meses dentro de la Gruta del Bosque: *“En el Bosque, viste...vivíamos en la gruta, viste la catarata esa, ahí adentro.”* (Manota). Otro, que lo hacía en la estación de trenes de la ciudad de La Plata: *“Vivo en la calle...ahí en 44 y 1...ahí en la estación”* (José Luis)

Los materiales que, generalmente, empleaban para cubrirse eran: ropas, cajas de cartón, mantas, plástico, entre otros. Más allá de que el comedor les proveía, de alguna que otra ropa o frazada, solían ser sumamente insuficientes y en especial cuando hacía frío. Así, lo manifestaba un entrevistado: *“A la noche vos sabes que hace frío...vos fijate toda la ropa, una remera, un buzo.”* (Jorge, 48 años)

Al indagar sobre la manera en que estas personas se organizaban para alimentarse e higienizarse antes de concurrir al comedor, surgió la existencia de una serie de prácticas y estrategias de supervivencia llevadas a cabo por estas personas, que se veían obligadas a crear su espacio privado en el espacio público. Es así como, cocinaban, se higienizaban, lavaban sus ropas y dormían en el espacio público. *“Y cocino donde sea ... me voy al Bosque y como ser acá en La Plata busco algún lugar al aire libre donde pueda hacer fuego y cocinar. Voy a una pizzería, le pido una lata, entendés... y cocino adentro de esa lata. Voy a una verdulería y con esa verdura cocino.”* También, manifestó que el vivir en la calle no era un impedimento al momento de higienizarse y que existían formas de hacerlo. *“Voy a una estación de servicio, voy a la...a una terminal donde tengan duchas. Conozco a una chica, tiene departamento, le pido la ducha. Tengo un amigo, entendés...está alquilando, bueno... prestame la ducha. Si vos tenes ganas de higienizarte te higienizas en cualquier lado. Entendes, es cuestión de vos querer...nada más.”* Así como también, existían maneras en que se las ingeniaba para lavar su ropa: *“Yo cuando empecé a viajar, agarraba la ropa viste así, la metía dentro de una bolsa ... la llenaba de agua a la bolsa, le ponía jabón, entendes y Pug-Pug ... la tenía sí un rato. Después, agarraba la sacaba, la enjuagaba en el río...donde estuviese, la colgaba en los arbolitos y ya está. Quedan con una mugre, nada más que tenían olor a jabón.”* (Juan Juan).

Ante la pregunta de cómo se sentían viviendo en la calle, y de cómo interpretaban las actitudes, acciones y prácticas de los otros hacia ellos, manifestaron la degradación física y psíquica de las cuáles, eran víctimas. José Luis, era un joven que relataba el deterioro no sólo físico sino también emocional que conllevaba vivir en la calle: *“Se siente feo, mal...hace 8 meses que no me acuesto en una cama, que no me levanto una mañana así no más sin caminar...16 cuadras como acá, p’ir y tomarme un té, unos mates. O tener a tu vieja que te diga dale hijo levántate a tomar algo y después, anda a comprarme algo p’ comer (...) eso se extraña siempre”* (José Luis).

Otros deambulantes, manifestaron que existía un prejuicio hacia las personas que vivían en la calle, las cuales eran percibidas como peligrosos, cuando en realidad ignoraban que se producían muchas situaciones de solidaridad entre ellos, a pesar de su situación de extrema pobreza. *“Hay gente que discrimina a la gente que está en la calle y a veces la gente que está en la calle, la gente que vos ves que es más mala es la más solidaria.”* (El Chino, 29 años, artesano, ocupa una casa). También, comentaron haberse sentido discriminados al estar con los bolsos en la calle. *“Así de mochilero, en carpa...he ido a buscar trabajo, he ido sin un peso en el bolsillo...ahí, también he sentido rechazo de la sociedad”* (Miguel). Sin embargo, lo que más percibían era la indiferencia de la gente, que era una de las formas más duras de percibir el rechazo. *“Ahh no sabes...era una cosa, es como que te sentís totalmente desprotegido y aparte de desprotegido lo que se siente realmente es la negatividad de la gente, viste...ese es el tema principal que a mi realmente me hizo mucho mal. Es cuando la gente te ignora, realmente. Cuando la gente te ignora cuando no te ayuda cuando realmente te tiene que ayudar. No te ayuda porque te ve así porque ellos mismos la sociedad te rechaza, al ver una persona abandonada la rechaza directamente de una, sin pensar en nada. La mira, piensa y se va...no investiga, me entendés. No te paras a ver che, que te pasa, cómo andas, qué necesitas, voy a ver si te puedo ayudar, nadie te lo hace. Eso es lo que pasa. No te ayuda nadie”*. (Miguel).

IV.3 Relación con el Estado

La falta de empleo, y la carencia de un sistema de previsión social, resultado de las medidas de precarización y flexibilidad laboral aplicadas las últimas décadas, han llevado a que el hospital público se convierta en la única alternativa ante un problema de salud. Sin embargo, la mayoría de los deambulantes no concurrían a los hospitales para realizarse controles periódicos y cuando tenían algún malestar, trataban de arreglárselas por sí mismos, comprometiendo aún más su salud. *“Desde que estoy en la calle lo único que tuve fue una infección.. que yo te chiquito me agarraba viento y la otra vez estaba jugando con unas clavos y me pegó con una acá (se toca la oreja), se me hizo una infección que yo miraba para el costado y sentía ese olor a podrido. Y ... agarré y me curé solo. Agarré una cuchara, aceite, le puse un ajo, lo hice hervir ... cuando se quemó el ajo, sacas el ajo, dejas que se enfríe el aceite, y te mandas eso ahí. Te limpio todo”...* (Manota).

De acuerdo a lo surgido en las entrevistas y a lo que se pudo apreciar, los deambulantes presentaban enfermedades o malestares de diversa índole y consideración; sin embargo, el comedor, como institución, no estaba preparado para hacer frente a las mismas. En este sentido, era muy frecuente la llegada al lugar, de personas alcoholizadas así como también, bajo los efectos de algún tipo de droga. También, se podían apreciar personas con infecciones oculares, excoriaciones en la piel, traumatismos, problemas psicológicos, entre otros. De la misma manera, algunos deambulantes presentaban enfermedades al corazón o eran portadoras del virus del HIV, siendo necesario el suministro de una medicación diaria, lo que no ocurría por diversos motivos, entre ellos: la desinformación, el no poder comprar la medicación necesaria por su propia cuenta, teniendo en cuenta que no podían obtenerla gratuitamente en los hospitales públicos, a causa de no contar con los documentos de identidad o debido a la lejanía en que se encontraban estos centros de salud, lo que dificultaba una concurrencia periódica.

Por otro lado, la mayoría de los deambulantes, manifestó no haber recibido ningún de ayuda por parte del Estado. Algunos manifestaron no interesarle a pesar de vivir en condiciones muy precarias; en cambio otros, la habían buscado, pero no habían tenido ningún tipo de respuestas al respecto. *“Me dijo la asistente que más tardar un año...que me salga. Yo me lo hice para ahora, este año en abril y me dijeron que para en diciembre...si no pasa, si no tengo resultados en diciembre...para recién el año que viene en marzo, recién. Mientras tanto usted me ve que estoy acá...mis hijos salen de la escuela y vienen para acá”* (Elizabeth, 41 años, desocupada, le prestan una vivienda).

En relación con la escolarización, sólo uno de los deambulantes tenía estudios universitarios; sin embargo, la gran mayoría había completado solamente sus estudios primarios o los habían abandonado por razones económicas, siendo más frecuente tal situación entre los jóvenes. En un contexto de crisis del empleo, la necesidad de contribuir económicamente al núcleo familiar, hacía que muchos jóvenes deambulantes abandonasen sus estudios en busca de trabajo. *“Fui a la escuela, pero no la terminé...sexto grado... yo...necesitaba trabajo, necesitaba para comer en mi casa y buscaba laburo.”* (José Luis). Así como también, el no poder acceder a los útiles escolares o a la vestimenta necesaria contribuían al abandono del sistema educativo.

Por último, la relación con la policía entendida como fuerza que detenta el poder del Estado, era muy conflictiva. Los deambulantes, acusaban a la policía de llevarlos detenidos por “portación de rostro”, es decir, por presentar una apariencia física o una forma de vida que los ubicaba de acuerdo a la percepción de la policía en actitud sospechosa. También, eran detenidos cuando les pedían los documentos y estas personas no los tenían, lo cuál era muy común, teniendo en cuenta que el trámite para la obtención del mismo rondaba alrededor de los 35 pesos. *“Te llevan por caripela, por portación de rostro, viste.. yo, estaba tomando una birra en la plaza y me llevaban, lo que pasa es que... yo no tenía documentos. Tengo un quilombo con los documentos y le das todos tus datos y ellos no, te querían llevar. Y ... hasta que te conocen, viste.”* (Manota)

Le adjudicaban a la policía la acción de llevarlos detenidos por razones injustificadas, hostigarlos mientras están trabajando, maltratarlos, correrlos de los lugares donde están durmiendo de manera muy violenta. Así, lo ejemplificó un entrevistado: *“Todo mal...todo mal...no, no a ver...te levantan...Claro...por más que estés tapado, con cobijas...todo, todo. Agarran, te levantan. Primero, te piden los antecedentes, todo eso...si uno no tiene documentos, si no tiene documentos...qué tiene que ver?...si tengo documento o no tengo documentos. Agarran te levantan ... dos patadas en el culo, perdón ... “Arriba, vamos ... vamo, vamo, arriba”. A los dos días te largan golpeado, me consta, me consta, me consta (levanta la voz) ... Golpeado (silencio) ... atención médica, atención médica hay que chamuyar porque si no te cagan a palo ahí también* (Tincho, 28 años, cuida coche, duerme en un terreno baldío).

V- REFLEXIONES FINALES

La exclusión social considerada por Robert Castel como falta de trabajo y ausencia de vínculos sociales, no es una noción analítica que permite dar cuenta de la situación de los deambulantes y debería ser reformulada si se pretende que tenga algún valor heurístico. A tal punto, que entendida en esos términos no podría hablarse de exclusión social en nuestras sociedades capitalistas; a lo sumo un Robinson Crusoe viviendo solitariamente en una isla, podría ser un excluido y tampoco en ese caso, porque para que exista un excluido debe existir un otro que excluya. De la misma manera, la dimensión multidimensional del concepto de exclusión social, que intentaría complejizar los estudios tradicionales sobre la pobreza, termina analizando la cuestión en términos de falta, de carencia y no analiza cómo está constituida positivamente la misma.

Los deambulantes no constituían un grupo homogéneo sino que existían diferencias socioeconómicas al interior del mismo. Una gran diferencia entre ellos, estaba dada por quienes eran propietarios de sus viviendas con respecto a quienes no lo eran, y en varias ocasiones les había tocado dormir en la calle. Mientras que los primeros, formaban parte de lo que se denomina “nuevos pobres” y asistían al comedor para cubrir una necesidad de alimentos, los segundos constituían lo que se conoce como “pobres estructurales” y lo hacían no sólo para comer, sino también para poder higienizarse, obtener algo de vestimenta, cubrirse de las inclemencias del tiempo, etc. Sin embargo, todos de una manera u otra, realizaban trabajos y establecían vínculos sociales. Ahora, cabe destacar qué características asumen los mismos, por lo pronto no se puede negar su existencia.

En primer lugar, si bien algunos deambulantes se hallaban desocupados, es decir, buscaban activamente trabajo y no lo encontraban. Otros, en cambio, realizaban trabajos precarios y flexibles, caracterizados por ser de larga duración, de bajos ingresos, sin un sistema de protección. Lo que no da cuenta el concepto de exclusión social, son de estas formas de trabajo atípicas que han crecido últimamente en la región y que forman parte de un mercado de trabajo informal.

En segundo lugar, los deambulantes no se encuentran aislados más allá de que no participen de los canales de sociabilización prevalecientes. Inclusive, algunos de los deambulantes adultos, que vivían solos, manifestaron asistir al comedor no sólo para suplir una necesidad alimentaria, sino que también lo hacían en busca de compañía. Más allá, de que no vean a su familia por diversos motivos, siendo los más frecuentes: la distancia en que la misma vive y lo costoso del pasaje, las conflictiva relación que mantienen con ésta, entre

otras; no se puede afirmar, a partir de ello, que se hayan destruido los vínculos sociales que los unían a su familia y que la misma, no ocupe un lugar fundamental en sus vidas. Además, muchos deambulantes que se alejaron del núcleo familiar, no permanecían solos y aislados como la mayoría de las veces son percibidos sino que en la mayoría de los casos, construían lazos sociales con personas que se encontraban en su misma situación.

En tercer lugar, aunque gran parte de los deambulantes manifestaron haber dormido en algún momento en la calle, esa situación no es algo permanente en sus vidas. Son estadíos que pueden durar en algunos casos días, en cambio, en otros perdurar por meses. Sin embargo, una leve mejoría en sus condiciones materiales de vida a través de un empleo o al recibir algún tipo de ayuda, les permite salir transitoriamente de la situación de calle. Así como también, el establecimiento de nuevos vínculos sociales o la recomposición de otros ya existentes, constituyen otras posibilidades de salir de esa situación.

En cuarto lugar, los deambulantes manifestaron ser objeto de diversas formas de discriminación por parte de la sociedad: tales como ser mirados despectivamente cuando están en la calle con sus pertenencias, el evitar pasar por donde ellos se encuentran, la atribución de categorías negativas por sólo hecho de no tener un lugar donde dormir y la indiferencia.

Por último, en relación con el Estado podría decirse que éste actúa frente a los deambulantes negándoles la categoría de ciudadanos tanto de manera indirecta como directa. Con respecto a la primera, los deambulantes no gozan de una ciudadanía social al retraerse el Estado como garante de bienes colectivos, y al no poder por sí mismos, adquirirlos en el mercado. Pero, también le niega la ciudadanía civil y política al no otorgarles el documento de identidad de manera gratuita, ya que quienes no pueden pagarlo: no pueden votar, acceder a un empleo formal, realizar trámites en las oficinas públicas, acceder a un hospital público, etc. De la misma manera, el Estado a través de la policía, avasalla de manera directa, derechos fundamentales contemplados en la constitución. En este sentido, los deambulantes son hostigados por la policía mientras trabajan, levantados de los lugares donde están durmiendo a través de golpes, privados de su libertad solamente por la apariencia física y llevados a comisarías donde reciben diferentes tipos de maltratos hasta que son liberados.

A modo de conclusión, considero que la noción de exclusión social, tal como ha sido definida hasta el momento, podría utilizarse a modo de tipo ideal para comprender cuanto se acerca o se aleja la realidad social de la misma. De lo contrario, podría pensarse en redefinir este concepto para que abarque situaciones que hasta el momento no han sido consideradas, siendo un gran desafío que queda pendiente.

BIBLIOGRAFÍA

✓ BUSO, Gustavo (2001). Vulnerabilidad Social: Nociones e implicancias de políticas para Latinoamérica a inicios del siglo XXI. Seminario Internacional: las diferentes expresiones de la vulnerabilidad social en América Latina y el Caribe. Santiago de Chile.

✓ CASTEL, Robert. (1995). “La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del asalariado.” Paidós, Buenos Aires-Barcelona-México

✓ CASTEL, Robert (1991). “Los desafilados. Precariedad del trabajo y vulnerabilidad relaciones.” (En: revista Topia. Psicoanálisis, Sociedad y Cultura, Año 1, N° III)

✓ CASTEL, Robert (2000). “Las trampas de la exclusión”. En “Pobres, Pobreza y Exclusión Social”. Compilado y editado por Centro de Estudios e investigaciones Laborales del CONICET (CEIL).

✓ CHINOY, Ely (1966). Introducción a la Sociología. Conceptos básicos y aplicaciones. Editorial Paidós. Buenos Aires.

✓ ESTIVILL, Jordi (2003). Panorama de la lucha contra la exclusión social. Oficina Internacional del Trabajo, STEP /Portugal

✓ KESSLER, Gabriel (2000). “Redefinición del mundo social en tiempos de cambio. Una tipología de empobrecimiento”. En Maristella Svampa (editora) Desde abajo. La transformación de las identidades sociales. Universidad General de General Sarmiento, Editorial Biblos.

✓ LO VUOLO, Rubén; BARBEITO, Alberto; PAUTASSI, Laura y RODRÍGUEZ, Corina (1999). La pobreza...de la política contra la pobreza. Miño y Dávila Editores, Ciepp, Cáp. VII.

✓ MINUJIN, Alberto (1998). “Vulnerabilidad y exclusión en América Latina”, en Eduardo Bustelo y Alberto Minujin (editores) todos entran, propuesta para sociedades incluyentes.

- ✓ OLMSTED, Michael S. (1976). El pequeño grupo. Editorial Paidós. Buenos Aires.

- ✓ PAUGAM, Serge (2000). “La exclusión en la sociedad francesa: usos sociales y aportes de la investigación”. En Sociedad, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

- ✓ SAIZAR, Mercedes (2002). Homeless en Buenos Aires. Nuevas formas de exclusión social. Scripta Ethnológica año / vol. XXIV, número 024. CONICET. Buenos Aires, Argentina.

- ✓ SAMPIERI, Roberto Hernández (1998). Metodología de la investigación. Segunda Edición. McGraw-Hill Interamericana Editores, S.A. de C.V. México.

- ✓ SARAIVI, Gonzalo (2004). “Pobres y pobreza de ayer y de hoy. Hacia un enfoque centrado en la acumulación de desventajas”. En cuestiones de Sociología, Revista de estudios Sociales, N° 2, Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades y Cs. De la Educación de la UNLP.

- ✓ SARMIENTO, Julio M. (1997). Exclusión social y ciudadanía política. Perspectivas de las nuevas democracias Latinoamericanas. Última Década, número 008. Centro de Investigación y Difusión Poblacional de Achupallas Viña del Mar, Chile.

- ✓ SVAMPA, Maristella (2005). La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo. Buenos Aires. Taurus.

- ✓ VALLES, Miguel S. (2000). Técnicas Cualitativas de la Investigación Social. Reflexión metodológica y practica profesional. Editorial Síntesis S.A. Madrid.

- ✓ VASILACHIS, Irene (2003). Pobres, Pobreza, Identidades y Representaciones Sociales. Editorial Gedisa S.A. Barcelona.

- ✓ VÁZQUEZ, Federico (2004). Política Social y Exclusión en América Latina. Proyecto: América Latina Siglo XXI: Estado, desarrollo y ciudadanía. Centro Latinoamericano de la Globalidad. México.